



Tiempo y Sujeto (III): Una revisión acerca del Transcurso del Tiempo

Mario Toboso Martín

Trataremos a continuación acerca del fenómeno del «transcurso» del tiempo, y lo haremos combinando la exposición de la perspectiva usual sobre esta cuestión, con el punto de vista particular que en torno a la naturaleza del tiempo venimos elaborando a través de trabajos precedentes.¹ Habitualmente se suelen diferenciar dos «movimientos» fundamentales relativos al transcurso del tiempo: 1) Según una primera imagen, se nos presenta el tiempo como una corriente en la que todo momento futuro vendría hacia el presente y se alejaría, finalmente, hacia el pasado. 2) Por otra parte, podemos imaginar que el fenómeno del transcurso del tiempo consiste en un avance progresivo del momento presente hacia el futuro.

En relación directa con estos dos «movimientos», cabe también referirse al momento presente en un doble sentido; al transcurso del tiempo entendido según el movimiento 1) le corresponderá un momento presente que es parte misma de la corriente, que antes era futuro y de inmediato se hará pasado; se trata de un presente —digámoslo así— «fluyente». Con respecto al tiempo que avanza hacia el futuro, según el movimiento 2), habrá que entender el presente como un punto «fijo» que se mantiene con independencia del flujo temporal, y que marcha hacia el futuro conservando en todo momento su propia cualidad temporal, pues es de igual manera «presente» en cualquier momento de su recorrido.²

Debemos destacar con claridad que las imágenes asociadas a ambos movimientos temporales obedecen a elaboraciones diferentes de la conciencia del sujeto en relación con la experiencia del fenómeno del transcurso del tiempo; se trata, pues, de dos aspectos distintos de una y la misma cosa, a saber, el denominado plano «trascendental-imaginativo» del tiempo.³ La distinción entre ambas imágenes se basa en que podemos observar este plano desde dos perspectivas diferentes, que no constituyen únicamente puntos de vista teóricos desde los que el sujeto elaborase las correspondiente perspectivas, sino que tienen su fundamento último en experiencias psicológi-

¹ Los elementos fundamentales que conforman nuestro punto de vista ya han sido expuestos en Toboso, «Tiempo y sujeto (I): Nuevas perspectivas en torno a la experiencia del tiempo», *A Parte Rei*, 27, Mayo (2003) y «Tiempo y sujeto (II): Sobre una noción de temporalidad del sujeto», *A Parte Rei*, 28, Julio (2003).

² Sánchez, *Tiempo y sentido*, Madrid, Biblioteca Nueva - UNED (1998), pp. 48 y ss.

³ Acerca del significado del término «trascendental-imaginativo», procedente de Conrad-Martius, *El tiempo*, Madrid, Revista de Occidente (1958), leemos en Sánchez, op. cit. p. 50: «Con el término se intenta nombrar el convencimiento generalizado de que la extensión temporal es determinada siempre por una conciencia ante la cual aparecen y tienen sentido el pasado y el futuro, que son, en cierto modo, relativos al sujeto que los recuerda y proyecta.»

cas y situaciones vivenciales características.⁴ El tiempo trascendental-imaginativo se funda ontológicamente en el hecho de que la actualidad sólo es presente en un instante mínimo, que se concibe como un punto; de ahí que resulte necesaria la acción imaginativa de la conciencia con el fin de obrar una prolongación del instante en los sentidos del «ya no» y del «todavía no», configurando así la corriente del tiempo en toda su dimensión. De manera que el tiempo trascendental-imaginativo justifica su nombre al constituir, por una parte, condición de posibilidad para la existencia objetiva de los fenómenos mundanos y al ser, por otra, un puro objeto de pensamiento e imaginación que no posee más ser que aquel que le otorga la conciencia.⁵

Notemos, de paso, que los movimientos 1) y 2), relativos al transcurso del tiempo, pese a poder diferenciarse cualitativamente el uno del otro en su exposición, no deben considerarse, en nuestra opinión, de un modo totalmente independiente, ya que comparten elementos a través de los cuales ambos se complementan de una manera mutua. Así, por ejemplo, el *futuro* hacia el que se *dirige* el presente «fijo», en la descripción correspondiente al movimiento 2), es el mismo *futuro* que se supone *viene hacia* el presente «fluyente», de acuerdo con el movimiento 1) y, en cierto sentido, aquél movimiento lo toma de éste otro con el fin de dar a su presente «fijo» *algo* hacia lo que dirigirse.

Si nos remitimos a nuestro punto de vista particular acerca de la naturaleza del tiempo, podremos verificar que los dos tipos de presente —el «fijo» y el «fluyente»— que acabamos de distinguir en la exposición acerca del transcurso temporal se relacionan, respectivamente, con los dos elementos —el *vértice* y el *punto*— que ya tuvimos ocasión de tener en cuenta dentro de la denominada «estructura retentivo protensiva», al hilo de la diferencia importante que propusimos entre las nociones de «Ahora» y de «momento presente».⁶ Atendiendo al primero de tales elementos, es claro que el presente «fijo» implicado en el movimiento 2) nos remite al *vértice*, que habíamos asociado al *Ahora* en cuanto posición temporal de presencia del sujeto. En lo que respecta al segundo elemento, el presente «fluyente» propio del movimiento 1) nos remite al *punto* transcuriente por medio del cual identificamos nuestra noción de *momento presente*. La relación que proponemos entre ambas parejas de elementos —el presente «fijo» y el «fluyente», por un lado, y el *Ahora* y el momento presente, por otro— se ve favorecida por la vinculación que se establece entre aquellos dos primeros «presentes», de acuerdo con la cual se considera que «sólo por la existencia de una posición fija de presente es posible atribuir la presencia al instante del flujo temporal, situación que se produce cuando el tiempo que viene del futuro pasa por el lugar de presente que existe en sí y por sí, y es siempre actual.»⁷

Por nuestra parte —recogiendo el contenido de esta declaración— ya habíamos sugerido que el *Ahora* mantiene su presencia en todo momento pese a que la corriente de estos «transcurra» a través de él, de manera que es siempre *el mismo*, aunque nunca lo sea el momento presente particular que lo ocupa. Destacábamos también, en calidad de posición del sujeto, el *Ahora* no encaja en la noción de «momento»,

⁴ Sánchez, op. cit., p. 52.

⁵ Ibid., p. 50.

⁶ Véase, acerca de tales elementos y de la propuesta mencionada, Toboso, «Tiempo y sujeto (I)», op. cit., p. 7 y pp. 2 y ss., respectivamente. De una manera más extensa, lo mismo se expone en Toboso, *Tiempo y sujeto: Nuevas perspectivas en torno a la experiencia del tiempo*, Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, Departamento de Filosofía, Lógica y Filosofía de la Ciencia (2003), secciones 3.1) y 1.11).

⁷ Sánchez, op. cit., p. 49.

sino que su presencia ha de interpretarse como la condición que posibilita la aprehensión subjetiva de su transcurso. No le es aplicable, por tanto, la cualidad de ser pasado, *presente* (en un sentido efímero) o futuro, denotativas de los momentos, sino la clase de «presencia» desde la que se ofrece al sujeto la mencionada aprehensión. De manera que el Ahora sólo puede ser «presente», pero no en calidad de momento *presente*; antes al contrario, hemos considerado que cada momento actual recibe el calificativo de *presente* en tanto en cuanto se ubica en la posición de «presencia» representada por el Ahora.⁸ No obstante, al margen de esta analogía clara, media entre el presente «fijo» y el Ahora una diferencia importante que haremos explícita a lo largo del artículo, la cual tiene que ver con el hecho de que al primero, pese a denominarse «fijo», se le supone ligado a un *movimiento hacia* el futuro, según hemos indicado, en tanto que al Ahora corresponde, de acuerdo con nuestra exposición, el papel de posición de presencia del sujeto y *punto fijo*, o *vértice*, de la estructura retentivo protensiva, en virtud de cuya permanencia aquél aprehende el transcurso del tiempo.

En nuestra opinión, esta estructura, como responsable de la componente distensiva de la *temporalidad* del sujeto, integra de una manera adecuada todos estos elementos.⁹ Por un lado tenemos el *vértice* —el Ahora—, en cuanto posición asimilada al presente «fijo» derivado del movimiento 2); por otro lado, bajo el aspecto de las dos semirrectas orientadas, tenemos la corriente temporal de los momentos que, viniendo desde el futuro y en la forma del presente «fluyente» propio del movimiento 1), *pasan* a través del referido *vértice* —igual que *pasa* el *punto* que con cada momento presente lo habita— para transcurrir, finalmente, hacia el pasado. Importa destacar, como ya hemos señalado, que los movimientos 1) y 2) no son sino puntos de vista diferentes de un mismo fenómeno, y ambos son elaborados por la naturaleza «temporalizadora» de la conciencia del sujeto en su condición de estructura retentivo protensiva.

Por ello, pensamos que para lograr una comprensión adecuada del transcurso del tiempo es necesario tomar en consideración estos dos movimientos, como si se tratara de un «par de fuerzas», de cuya aplicación sobre un punto fijo se obtuviera como resultado un cierto *movimiento*. Así, de la misma manera que para explicar tal *movimiento* se deben tomar en consideración las dos fuerzas actuantes en el «par», para comprender los aspectos implicados en el fenómeno del transcurso del tiempo debemos tener en cuenta tanto el movimiento 1) como el movimiento 2).

No obstante, el planteamiento más frecuente —aunque, a nuestro modo de ver, erróneo— de estas cuestiones muestra, al respecto, un carácter fuertemente disyuntivo. Parece como si por medio de él se tratara de decidir acerca de cuál de los dos movimientos indicados reflejase de una manera más exacta la esencia del mencionado fenómeno de transcurso. A propósito de esta disyuntiva podemos leer: «Pero entonces, si [el tiempo] está orientado, ¿en qué dirección lo está? ¿Hacia el pasado o hacia el porvenir? Porque sigue siendo verdadero que disponemos, para pensar el curso del tiempo, de dos modelos —la *fuga* o la *flecha*—, y que esta asimetría es a la vez asombrosa (puesto que se trata del mismo tiempo) y reveladora. Hablar de *fuga* del tiempo es considerar que un acontecimiento primero es futuro, luego presente, y después pasado. [...] el tiempo parece fluir desde el futuro, donde todo empieza, hacia el pasado, donde todo se acumula. A la inversa, hablar de *flecha* del tiempo es considerar que el

⁸ Toboso, «Tiempo y sujeto (I)», op. cit., p. 4.

⁹ Para comprender claramente lo explicado en este párrafo consúltese, Toboso, «Tiempo y sujeto (I)», op. cit., p. 7, Figura 1 y «Tiempo y sujeto (II)», op. cit., p. 4, Figura 1.

pasado produjo el presente, así como el presente está en proceso de producir el futuro.»¹⁰

En lo tocante a la aquí denominada *fuga*, se trae a colación, a modo de ejemplo, el punto de vista mantenido por san Agustín: «Pero mientras lo medimos, ¿de dónde viene [el tiempo], por dónde pasa y adónde va? ¿De dónde, sino del futuro? ¿Por dónde, sino a través del presente? ¿Adónde, sino al pasado? Luego viene de lo que todavía no es, pasa por lo que no tiene duración y se dirige hacia lo que ya no es.»¹¹ En el mismo sentido, podríamos citar también a Schopenhauer: «El *tiempo*, es así, aquel aparato de nuestro intelecto por el cual no parece existir ahora lo que comprendemos como lo porvenir; un engaño que desaparece, sin embargo, cuando lo porvenir se hace presente.»¹² En cuanto al punto de vista de la denominada *flecha*, leemos, por ejemplo: «El tiempo no esta parado, marcha constantemente desde el pasado, a través del presente, hacia el futuro.»¹³ Esta misma perspectiva acerca del transcurso del tiempo es compartida por Penrose: «La sensación del paso del tiempo es central para nuestros sentimientos de conciencia. Parece que nos estemos moviendo siempre hacia adelante, desde un pasado definido hacia un futuro incierto.»¹⁴

Notemos que la correspondencia de estos dos puntos de vista —la *fuga* y la *flecha*— con los movimientos 1) y 2) referidos anteriormente es prácticamente inmediata. El punto de vista de la *fuga* corresponderá al movimiento 1), en el que —de acuerdo con lo expuesto— el tiempo se representa como una corriente a través de la cual todo momento futuro llegaría hasta el presente «fluyente» y se alejaría, finalmente, hacia el pasado; por su parte, el punto de vista de la *flecha* corresponderá al movimiento 2), según el cual cabe imaginar el fenómeno del transcurso del tiempo como un avance progresivo del presente «fijo» hacia el futuro. Señalemos, de paso, que esta última suele ser la perspectiva adoptada con una mayor frecuencia, principalmente como la posición propia de la denominada «conciencia activa o científica», que —según leemos— parece corresponder al «punto de vista donde la conciencia puede intentar situarse, del devenir, de la concatenación de causas y actos, del curso real de los acontecimientos: el tiempo parece fluir desde el pasado, de donde todo proviene, hacia el futuro, adonde todo va.»¹⁵ A propósito de los puntos de vista de la *fuga* y de la *flecha* se puede considerar, además, que ambos se constituyen en torno a dos parejas diferentes de acciones por parte del sujeto, que son la pareja «interpretar / justificar» de la versión hermenéutica o religiosa del tiempo, y la pareja «explicar / prever» de su versión determinista o científica, respectivamente.¹⁶

Mantengamos a la vista el planteamiento que venimos desarrollando a lo largo del presente artículo y de nuestros trabajos precedentes acerca de la naturaleza del tiempo, ya que nuestro propósito actual pasa por someter a crítica algunos aspectos de la exposición que del transcurso del mismo realizara Merleau-Ponty en su *Fenomenología de la percepción*.¹⁷ A propósito de la dualidad de enfoque que venimos señalando, en lo tocante al fenómeno del transcurso del tiempo, en que se manifiestan los puntos

¹⁰ Comte-Sponville, *¿Qué es el tiempo?*, Barcelona, Editorial Andrés Bello (2001), p. 83.

¹¹ Agustín, *Confesiones*, XI, 21; Madrid, Alianza (1999).

¹² Schopenhauer, *El amor, las mujeres y la muerte*, Madrid, Edaf (1989), p. 265

¹³ Chernin, *Física del tiempo*, Moscú, Mir (1990), p. 239.

¹⁴ Penrose, *La nueva mente del emperador*, Barcelona, Grijalbo Mondadori (1991), p. 378.

¹⁵ Comte-Sponville, op. cit. p. 83.

¹⁶ Wetzel, *Le temps*, París, Quintette (1990), pp. 35-37.

¹⁷ Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Península (2000), Tercera parte, Capítulo II: «La temporalidad», pp. 418-441.

de vista antedichos de la *fuga* y de la *flecha*, Merleau-Ponty nos ofrece su consideración particular: «Se dice que el tiempo pasa o transcurre. Se habla del curso del tiempo. El agua que veo pasar se preparó, hace unos días, en las montañas, cuando las nieves se derretían; está ante mí, ahora, y va hacia el mar en donde desembocará. Si el tiempo es semejante a un río, fluye del pasado hacia el presente y el futuro. El presente es la consecuencia del pasado y el futuro la consecuencia del presente.»¹⁸ Hasta aquí, lo que se nos muestra es el transcurso temporal considerado bajo la perspectiva del movimiento 2) que, igualmente, nos remite al punto de vista de la *flecha*. No obstante, la claridad con que emerge este enfoque en una primera aproximación al fenómeno, viene acompañada por algunas dificultades. «Esta célebre metáfora [la del tiempo como un río que transcurre del pasado hacia el futuro] es, en realidad, muy confusa. Porque, *considerando las cosas mismas*, el derretimiento de las nieves y lo que de ello resulta no son unos acontecimientos sucesivos; o, mejor, la idea misma de acontecimiento no tiene cabida en el mundo objetivo. Cuando digo que anteayer las nieves produjeron el agua que ahora está pasando, sobrentiendo un testigo sujeto a un cierto lugar en el mundo y comparo sus puntos de vista sucesivos: asistió, allá arriba, al derretimiento de las nieves, ha seguido el agua en su curso, o bien, a la orilla del río, ve pasar, al cabo de dos días de espera, el pedazo de madera que echara en las fuentes. [...] Pues bien, desde el momento en que introduzco el observador, que siga el curso de la corriente o que, de la orilla del río, constate su paso, las relaciones del tiempo se invierten. En el segundo caso, las masas de agua ya transcurridas no van hacia el futuro, se hunden en el pasado; el futuro, el por-venir, está del lado de las fuentes y el tiempo no viene del pasado. No es el pasado el que empuja al futuro dentro del ser; el futuro no está preparado tras el observador, se premedita delante de él, como la borrasca en el horizonte.»¹⁹ Introduce así Merleau-Ponty, al analizar el fenómeno asociado al transcurso del tiempo, el punto de vista alternativo ya señalado que lo considera bajo la forma de la *fuga* propia del movimiento 1), poniendo de manifiesto, nuevamente, la doble perspectiva en que se enmarca el fenómeno mencionado.

Ante el carácter aporético implícito en esta dualidad, Merleau-Ponty concluye que: «El tiempo no es, luego, un proceso real, una sucesión efectiva que yo me limitaría a registrar. Nace de *mi* relación con las cosas. En las mismas cosas, el futuro y el pasado están en una especie de preexistencia y de supervivencia eternas; el agua que pasará mañana *está* en estos momentos en sus fuentes, el agua que acaba de pasar *está* ahora un poco más abajo, en el valle. Lo que es pasado o futuro para mí es presente para el mundo.»²⁰ De manera que el tiempo no es una determinación propia de los «acontecimientos», sino del modo en que un observador finito, al fraccionarlos de la totalidad espacio-temporal del mundo objetivo, permite que aquellos queden constituidos como sucesos temporales. Así, no hay acontecimientos sin un alguien al que ocurren y cuya perspectiva finita funda la individualidad de los mismos. El tiempo supone, por lo tanto, un punto de vista sobre el tiempo. No es, pues, una corriente ni una sustancia que fluye. Si esta metáfora pudo conservarse desde Heráclito hasta nuestros días es porque, en la corriente, ubicamos subrepticamente un testigo de su curso.²¹

A partir de esto, cabe imaginar que el tiempo encuentre su fundamento en las condiciones subjetivas del conocimiento y en el modo particular de representación de los

¹⁸ Merleau-Ponty, op. cit., p. 419.

¹⁹ Ibid.

²⁰ Ibid.

²¹ Ibid.

objetos por parte del sujeto, que se concreta en la dimensionalidad temporal de la conciencia y conlleva la posibilidad de disponerlos según las líneas intencionales que trazan la Memoria, la Atención y el Proyecto.²² Tal y como se refiere a ello Merleau-Ponty: «No digamos ya que el tiempo es un “dato de la conciencia”, digamos, más precisamente, que la conciencia despliega o constituye el tiempo. Por la idealidad del tiempo deja, en fin, aquélla de estar encerrada en el presente.»²³ El pasado y el futuro corresponden a determinaciones propias de la conciencia, que preceden a toda ocurrencia que se diga pasada o futura. Por esta razón llega a afirmar Merleau-Ponty que el tiempo no es un «dato de la conciencia», un hecho que ésta constatase, sino que cualquier hecho es determinado por una conciencia que, en su despliegue, constituye el tiempo; por una conciencia que tiene como rasgo definitorio la temporalidad, como forma de exteriorizarse hacia sus objetos, disponiéndolos según la trama del tiempo.²⁴

Si el mundo objetivo es incapaz de llevar al tiempo, no es porque sea de algún modo demasiado angosto, que debemos añadirle un pliegue de futuro y uno de pasado. El pasado y el futuro no existen más que demasiado en el mundo, existen en presente, y lo que le falta al ser para ser temporal es el no-ser del en-otra-parte, del antaño y del mañana. El mundo objetivo está demasiado lleno para que en él quepa el tiempo. Así, si separásemos el mundo objetivo de las perspectivas finitas que dan al mismo y lo propusiéramos en sí, no podríamos encontrar en él, por todas partes, más que «ahoras». Pero, estos «ahora», al no estar presentes a nadie, no tendrían ningún carácter temporal y no podrían sucederse, careciendo por ello de la posibilidad de constituir un transcurso. Por tanto, la definición de «tiempo», implícita en las comparaciones del sentido común, y que podría formularse como una «sucesión de horas», no sólo comete el error de tratar el pasado y el futuro como actuales, sino que es inconsistente, además, porque destruye la noción misma de «ahora» y de sucesión.²⁵ El carácter propio de este «tiempo nivelado» implícito en la «sucesión de horas» provoca, en opinión de Merleau-Ponty, no sólo la desfiguración de la temporalidad constitutiva, sino la misma negación de la temporalidad. Se entiende que bajo una perspectiva plenamente «objetivista» —que conciba el mundo con independencia de la conciencia— no se puede alcanzar la comprensión del tiempo, porque en este ámbito el tiempo ni siquiera se nos muestra, más que en la forma de una continua «presencia» indiferenciada, una «presencia» del todo presente en la totalidad indivisible del ser. En este sentido, el mundo sería atemporal, o mejor dicho, ajeno a lo temporal, y cualquier teoría que lo intentase pensar tendría que tomar en consideración esa imposible y paradójica «sucesión de horas» que se pretende sea un hecho plenamente objetivo y, además, la determinación propia del transcurso temporal.²⁶

No deja de haber, no obstante, quienes mantienen que esta «sucesión de horas», a la que denominan *sucesión pura*, sin Memoria ni Proyecto —sin pasado ni futuro—, representativa del perpetuo «ahora» del mundo objetivo, corresponde a «la verdad del tiempo», aunque solamente podamos referirnos a ella de una manera *impura* —apelando a las nociones de pasado, presente y futuro—, ya que —según dicen— el lenguaje, elaborado por y para nosotros, refleja el estado del alma y no el estado del mundo. De esta manera, es el alma, porque recuerda y espera, la que da existencia a otra cosa que el presente, y esta «otra cosa que el presente» no puede ser sino pasa-

²² Sánchez, op. cit., p. 45.

²³ Merleau-Ponty, op. cit., p. 422.

²⁴ Sánchez, op. cit., p. 237.

²⁵ Merleau-Ponty, op. cit., p. 420.

²⁶ Sánchez, op. cit., p. 234.

do y futuro.²⁷ Quienes argumentan en favor de este enfoque, afirman que la *sucesión pura* no deja de ser *sucesiva*. Ciertamente es —señalan— que el «hoy» sucede al «ayer» para nosotros; pero en el mundo, el «hoy» sucede al «hoy», sin que por ello se elimine la sucesión, puesto que habiendo movimiento, cambio y devenir, el presente se sucederá a sí mismo sin tregua, siendo siempre «hoy» pero nunca el mismo. Siempre es «ahora», pero todos los «ahora» son diferentes. Tildan de «ilusoria» la idea que agregamos al mundo, según la cual la sucesión implicaría la suma de pasado, presente y futuro, cuando —según explican— no es más que la suma del presente a sí mismo, su continuación, o de una manera más sencilla, su «presencia».²⁸ Así, al margen de cualquier sujeto y conciencia que recuerde días pasados y aguarde otros venideros, el mundo se asienta —concluyen— en un presente perdurable que siempre es «hoy», aunque nunca es el mismo; todo ello sugiere, en nuestra opinión, una imagen confusa difícil de entender.

A la hora de interpretarla suponemos que quienes defienden la idea de la *sucesión pura* como «la verdad del tiempo» consideran que, puesto que sin sujeto ni conciencia el tiempo ya no constaría de pasado, presente y futuro, tendríamos la citada imagen referida a una especie de *parametrización* temporal en términos de una variable «t», como representación concreta de ese «tiempo enteramente deshumanizado» al que aludiera Bachelard.²⁹ En otro trabajo hemos señalado la vinculación de esta parametrización a la concepción del tiempo que se deriva del denominado modo *tenseless*.³⁰ De acuerdo con este modo, que corresponde a lo que McTaggart denominó «serie B», se considera que para situar temporalmente un conjunto de hechos basta con disponer de un concepto métrico de tiempo y del correspondiente «reloj» que les asignen determinados valores de la variable «t», esto es, determinadas «fechas».³¹ Así, esta manera de considerar el tiempo presupone la intervención de un elemento métrico —o, como diríamos mejor, «cronométrico»— bajo la forma de una parametrización de los acontecimientos en términos de dicha variable. A propósito de la interpretación que ahora nos ocupa, también señalamos allí que, aunque la parametrización nos aleje de las determinaciones intencionales subjetivas propias de la distensión temporal y del modo *tensed* —que corresponde a la «serie A» de McTaggart e implica la distribución temporal de los acontecimientos en términos de las categorías usuales de *pasado*, *presente* y *futuro*—, ello es debido a una simplificación de carácter representativo, antes que a un avance real hacia la supuesta naturaleza esencial, objetiva o «verdadera» del tiempo.

De acuerdo con Merleau-Ponty, es en el «campo de presencia», en sentido lato, donde tomo contacto con el tiempo y aprendo a conocer su transcurso. Así, la experiencia originaria en la que el tiempo y sus dimensiones aparecen *en persona* y de forma inmediata ante el sujeto, sin distancia interpuesta y en una evidencia última, consiste en tener «aún en mano» en el campo de presencia. Éste constituye el *contexto* temporal donde las acciones del sujeto se desenvuelven y donde todo acontecimiento debe ingresar para cobrar algún sentido en su quehacer. Pasado y futuro se disponen en el mismo a modo de dimensiones intencionales con las que el sujeto

²⁷ Comte-Sponville, op. cit., p. 77 y 33.

²⁸ Ibid., p. 78.

²⁹ Bachelard, *La intuición del instante*, México, FCE (1999), p. 15.

³⁰ Véase, Toboso, «Tiempo y sujeto (II)», op. cit., p. 2.

³¹ Álvarez, «Tiempo, cambios e indeterminismo», *Análisis Filosófico*, Vol. XIV, Núm. 2 (1994), p. 113.

siempre cuenta y trazan de antemano, cuando menos, el estilo de lo que va a venir.³² El campo de presencia está configurado, de este modo, tanto por los actos como por su dimensión intencional, de suerte que no son los sucesos los que constituyen el pasado y el futuro, en calidad de vertientes *retentiva* y *protensiva* del citado «campo», sino la intencionalidad propia y constitutiva de la conciencia que despliega la temporalidad, dejando, en su distensión, de estar «encerrada en el presente».

El campo de presencia se distiende en horizontes móviles de retenciones y protensiones que en cada momento remiten a la conciencia la presencia de un «ya no», que la deriva hacia el pasado, y anticipan, a su vez, un «todavía no», que la proyecta hacia el porvenir. La red entera de intencionalidades se modifica de acuerdo con cada nuevo presente, que ya en el horizonte móvil de mi campo de presencia se perfila y es aprehendido como pasado reciente; no estoy escindido de él —señala Merleau-Ponty—, puesto que lo reconozco como parte de un *contexto* temporal al que me anclan tanto las retenciones como las protensiones. De este modo, la trama del tiempo se muestra como un tejido en permanente cambio, pues desde su campo de presencia el sujeto reinterpreta a cada momento la realidad temporal que se basa, no en una «sucesión de horas» puntuales, cuya imagen conservara y que, enlazados unos con otros, formaran *una línea*, sino en la amplitud y extensión de su propio horizonte inmediato de actuación. Así, a cada momento que viene, el momento precedente sufre una modificación; lo tengo «aún en mano», está aún ahí, y sin embargo *se hunde* ya, y desciende bajo la línea de los «ahora»; para guardarlo es necesario que tienda la mano a través de una delgada capa de tiempo. Tengo el poder de alcanzarlo tal como acaba de ser, pues no estoy escindido de él, pero, en fin, no sería pasado si nada hubiese cambiado; empieza a perfilarse en mi presente, cuando era hace un instante mi presente. Cuando sobreviene un tercer momento, el segundo sufre una nueva modificación; de retención que era pasa a ser retención de retención, y la capa de tiempo entre él y yo se espesa.³³

Basándose en ciertos elementos del enfoque desarrollado por Husserl con anterioridad,³⁴ Merleau-Ponty propone tomar en consideración la siguiente figura, relativa al fenómeno del transcurso del tiempo.³⁵ La línea horizontal representa la denominada sucesión o serie de los «ahora», en tanto que las líneas oblicuas esbozan las retenciones y protensiones de esos «ahora» vistos desde un «ahora» posterior y anterior, respectivamente. Por su parte, las líneas verticales trazan las protensiones y retenciones sucesivas de un mismo «ahora». Para comprender la dinámica de transcurso implícita en esta figura debemos notar que cuando el «ahora» A pasa a B, y éste luego a C, *retenemos* aquél primero como A_B y luego como A_C ; lo tenemos «aún en mano», todavía está ahí, y sin embargo *se hunde* ya bajo la línea horizontal que representa la

³² Merleau-Ponty, op. cit., p. 424.

³³ Ibid.

³⁴ Véase, al respecto, el «diagrama del tiempo» presentado en Husserl, *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, Madrid, Trotta (2002), p. 50.

³⁵ Merleau-Ponty, op. cit., p. 425. En la figura que a continuación mostramos se añade en trazo discontinuo a la original —siguiendo la indicación expresa de Merleau-Ponty— «la perspectiva simétrica de las protensiones». Tal y como aquí aparece, la figura puede encontrarse también en Varela, «The Specious Present: A Neurophenomenology of Time Consciousness», archivo en internet: http://www.ccr.jussieu.fr/varela/human_consciousness/article02.html, y Lyotard, *La Fenomenología*, Barcelona, Paidós (1989). Aquí, pretendiendo una mayor claridad de la misma, hemos variado ligeramente la notación aplicada a los puntos tanto superiores como inferiores a la línea horizontal.

serie de los «ahora», y este proceso de modificación se renueva de manera continua a cada momento. Así, cuando pasamos de B a C, se produce como una explosión y una desintegración de B en B_C , a la vez que A_B se perfila como A_C . Lo que me es dado, de esta manera, no es, primero A_B , A_C o A_D , ni remonto de estos «perfiles» a su original A como se va del signo a la significación. Lo que se me da es A visto por transparencia a través de A_B , y este conjunto a través de A_C y así sucesivamente, como veo el guijarro hundido a través de las masas de agua que se deslizan sobre él.

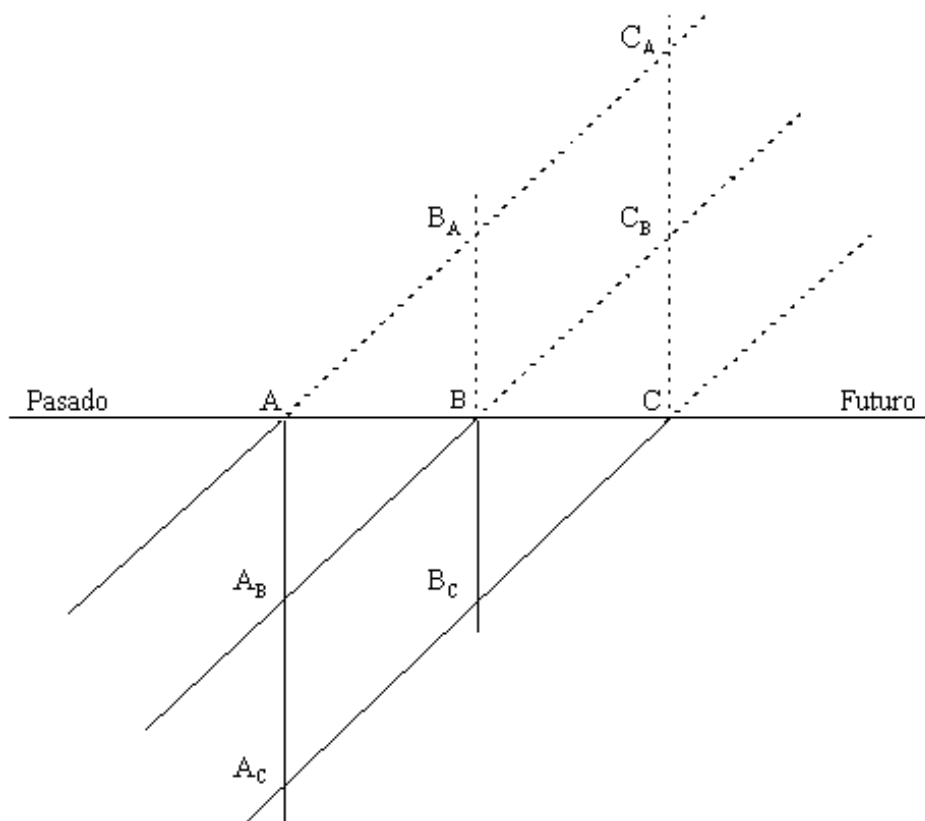


Figura 1: Reelaboración del «diagrama del tiempo» de Husserl, debida a Merleau-Ponty.

Si Husserl introdujo la noción de *retención* como tener «aún en mano» el pasado inmediato, fue para expresar que no planteo el pasado —o no lo construyo— a partir de un esbozo realmente distinto del mismo y por un acto expreso, sino que lo alcanzo en su ecceidad reciente y, aún así, pasada. Los esbozos A_B y A_C se me aparecen como retenciones de A, no porque participen todos de la unidad ideal A que sería su razón común, sino porque, a través de ellos, poseo el punto A en su individualidad irrecusable, fundada de una vez por todas en su mensaje en el presente, y que veo brotar de él las retenciones A_B , A_C , etc. Por debajo de la intencionalidad «de acto» debemos reconocer —en lenguaje de Husserl— una intencionalidad «operante» que la posibilita. Así, mi presente se sobrepasa hacia un pasado y hacia un futuro próximos, y los toca justo allí donde están, en el pasado y en el futuro mismos. Para tener un pasado o un futuro, no tenemos, por tanto, por qué reunir mediante un acto intelectual una serie de esbozos, pues estos poseen ya una unidad natural y primordial, y es el mismo pasado o futuro el que a través de ellos se anuncia. Tal es la paradoja de lo que podríamos denominar, con Husserl, la «síntesis pasiva» del tiempo. Si no tuviésemos el

pasado más que bajo la forma de recuerdos expresos, sentiríamos a cada instante la tentación de evocarlo para verificar su existencia, como alguien que se volviese a cada momento para comprobar que los objetos que deja a su espalda siguen estando ahí, si bien en nuestro caso los sentimos detrás de nosotros como una adquisición irrecusable.³⁶

Merleau-Ponty sugiere que lo mostrado en la figura no corresponde a una multiplicidad de fenómenos ligados entre sí, sino a un solo fenómeno de flujo. Considera el tiempo como el único movimiento que conviene consigo mismo en todas sus partes, lo mismo que un gesto envuelve todas las contracciones musculares necesarias para realizarlo. No hay, pues, en la figura un pasado, un presente o un futuro, no hay unos momentos actuales discretos A, B, C, ni unos esbozos realmente distintos A_B, A_C, B_C, como tampoco una multitud de retenciones y una multitud de protensiones. El surgir de un nuevo presente *no provoca* el amontonamiento del pasado y un tirón del futuro, sino que el nuevo presente *ya es* el paso —en un único movimiento— del futuro al presente y del presente recién sido al pasado. Los momentos A, B, C *no son* sucesivamente, sino que *se diferencian* el uno del otro, y correlativamente A pasa a A_B y de ahí a A_C. Cuando B pasa a C, pasa igualmente a B_C, y de modo simultáneo A, ya esbozado como A_B, *se hunde* aún más en A_C. Dicho de otro modo, todo mi tiempo se mueve. Dentro del campo de presencia, C_A se perfila como C_B y luego se da en C; y mientras medito sobre su presencia, C *se hunde* y se esboza como un «ya no», en tanto que mi presencia ya está en D. En definitiva, el sistema de las retenciones recoge en sí mismo a cada momento lo que, en un momento anterior, era el sistema de las protensiones.³⁷

Atendiendo a la Figura 1, debemos poner de manifiesto una incoherencia notable dentro de la misma, ligada al hecho de que, contrariamente a lo que en ella se muestra, no puede considerarse que el punto A sea *pasado* con respecto a los puntos B y C, sino que lo serían los puntos A_B y A_C, relacionados con B y C por medio de la *retención* intencional que se esboza a partir de ellos. De igual manera, no corresponde al punto C la cualidad de ser *futuro* respecto de los puntos A y B, sino a los puntos C_A y C_B, que remiten a los anteriores en calidad de *protensiones* respectivas del punto C. No cabe, por tanto, imponer sobre la línea horizontal, que representa la serie de los «ahora», las categorías descriptivas de «Pasado» y «Futuro» —tal y como se muestra en la figura—, ya que todos los puntos A, B, C, etc., que la conforman comparten la cualidad de ser «presentes», como es propio de la actualidad característica de todo «ahora». Tomando como guía lo expuesto por Merleau-Ponty, señalemos que tales puntos «ahora», debido al hecho de ser todos por igual «actuales», no pueden «presentarse» ante ningún observador, perdiendo así el carácter temporal y la posibilidad misma de sucederse (a no ser que se los considere desde el punto de vista de la *sucesión pura*, el cual —de acuerdo con lo ya expuesto— tampoco se halla exento de dificultades interpretativas). Podemos decir, por tanto, que sobre la línea horizontal de los «ahora» todo punto es actual y presente, y por ello esta línea, en cuanto tal, no puede ser objeto de la experiencia temporal por parte del sujeto. Como elemento que forma parte de la Figura 1, se trata, pues, de un mero «ente de razón» —un «hierro de madera», digámoslo así— vacío de contenido representativo que, en nuestra opinión, debe ser eliminado de la misma en favor de alguna otra propuesta alternativa. De ello nos ocuparemos a lo largo del resto del presente trabajo, si bien, a grandes rasgos, propondremos sustituir la línea de los «ahora», en calidad de serie ordenada de mo-

³⁶ Merleau-Ponty, op. cit., p. 425 y 426.

³⁷ Ibid., p. 427.

mentos actuales, por el *vértice* de la estructura retentivo protensiva, esto es, por el Ahora, en cuanto posición de presencia del sujeto, y *punto fijo* de su experiencia del tiempo, a través del cual se verifica a cada momento el transcurso del momento presente.

Como primera modificación, se debe resolver en la Figura 1 la incoherencia que señalábamos entre el significado de la línea o serie de los «ahora» y la atribución de las categorías de «Pasado» y «Futuro» a los puntos de la misma. Parece claro, teniendo a la vista la figura, que la cualidad de «Futuro» debe corresponder a los puntos de su semiplano superior, tales como B_A , C_A , C_B , etc., en tanto que la cualidad de «Pasado» debe atribuirse a los puntos que conforman su semiplano inferior, es decir, A_B , A_C , B_C , etc., haciendo de frontera entre ambos semiplanos «Pasado» y «Futuro» la línea de los «ahora». La manera en que esta modificación debe plasmarse en la Figura 1 requiere tomar en ella las designaciones «Pasado» y «Futuro», y situarlas respectivamente por debajo y por encima de la línea horizontal que representa la serie de los «ahora», con el fin de que identifiquen los semiplanos recién mencionados, en lugar de ubicarse en los extremos de dicha línea, según se muestra. Vamos a considerar que la Figura 1, así modificada, ilustrará la totalidad del campo de presencia, en cuanto contexto en que el sujeto toma contacto con el tiempo y aprehende su transcurso, correspondiendo el semiplano superior de la misma a su vertiente futura —que tiene a la *protensión* como la determinación intencional responsable de sus trazos oblicuos— y el inferior a la vertiente pasada —cuyas líneas oblicuas dibuja, en este caso, la *retención*—. La línea horizontal que media entre ambas vertientes o semiplanos corresponde, según lo dicho, a la denominada serie de los «ahora». Teniendo en cuenta la modificación que aquí proponemos, podremos imaginar las vertientes pasado y futuro del campo de presencia del sujeto como dos semiplanos que se articularan en torno a la línea horizontal que, a modo de gozne entre los mismos, representa la serie de los «ahora».

Con el fin de explorar la posibilidad de sustituir esta línea por el *vértice* de la estructura retentivo protensiva —que es el Ahora en cuanto posición de presencia del sujeto—, notemos que, con independencia del momento presente particular de que se trate, el sujeto se halla posicionado, de manera indefectible, sobre un punto del gozne antedicho, flanqueado por las vertientes pasado y futuro de su propio campo de presencia, hacia las que se extiende en virtud de la proyección intencional constitutiva inherente a la conciencia, en calidad de estructura retentivo protensiva. No corresponde, por tanto, al referido gozne, hacer las veces de elemento *de sucesión* para la serie de los «ahora», sino figurar como elemento *de posición* para el sujeto que en él se sitúa entre las dos vertientes de su campo de presencia. De manera que nuestra propuesta de sustitución pasará por *reducir* la serie completa de los «ahora», a un único *punto fijo*, que será el *vértice* de la citada estructura. La conveniencia de esta reducción se ve favorecida por el hecho de que la *actualidad conjunta* de los puntos A, B, C, etc. —expresada en la línea de los «ahora»— sólo puede considerarse como *algo que no puede ser* y mero «ente de razón» al margen de la experiencia. Contrariamente, en el ámbito de la experiencia temporal por parte del sujeto, dicha línea *se reduce* en todo momento a un único punto actual, a partir del cual se esbozan los trazos intencionales (líneas oblicuas) que anclan al sujeto al contexto de su campo de presencia y dan origen a las dos vertientes del mismo.

Debemos tener en cuenta, además, que es característico del Ahora, como posición de presencia del sujeto, ubicar *en cada momento* al momento presente, en tanto que la línea de los «ahora» pretende dar cabida *a la vez a todos* los momentos presente, ofreciendo, de este modo, la imagen de un Ahora «extendido», y siendo esta «exten-

sión» —imposible, notémoslo, por ser ajena a la experiencia temporal— la que otorga a dicha línea su carácter de «ente de razón». Así, posicionado —pongamos por ejemplo— en el punto B, lo que el sujeto conserva «aún en mano» no es el punto A sobre la línea de los «ahora», sino el esbozo o retención A_B , y el horizonte futuro hacia el que se perfila no le remite al punto C sobre la misma línea horizontal, sino a la proyección o protensión C_B . De manera que, para cada «ahora» particular, el campo de presencia del sujeto, tal y como aparece en la Figura 1, se reduce a la forma de líneas vivenciales (trazos oblicuos) que parten del «ahora» en cuestión y se proyectan hacia sus dos vertientes; posicionado, por tanto, en el «ahora» B, el sujeto *ya no tiene* el «ahora» anterior A, sino que *lo retiene* como pasado inmediato en el esbozo A_B . Por otra parte, tampoco puede decirse que *todavía no tiene* el «ahora» posterior C, puesto que su proyección intencional no se dirige hacia el «ahora» C, sino que *protende* hacia el esbozo C_B . Tanto el esbozo A_B como el esbozo C_B forman parte de la *línea vivencial* (trazo oblicuo) que pasa por el «ahora» B y se proyecta sobre las dos vertientes del campo de presencia (que corresponden a los semiplanos inferior y superior), y a ella se reduce este campo cuando el sujeto se sitúa en dicho «ahora».

De manera que, considerados aisladamente los puntos que conforman la línea de los «ahora», el campo de presencia se reduce sobre cada uno de ellos a un par de trazos vivenciales que distienden la posición del sujeto hacia las dos vertientes del citado campo. Si nos remitimos a la representación gráfica de la estructura retentivo protensiva,³⁸ podremos notar el parecido entre la misma y esta imagen reducida del campo de presencia derivada de la Figura 1. En el ejemplo recién expuesto, la reducción concierne al «ahora» particular B, si bien hemos señalado que se trata de una circunstancia común a la totalidad de los «ahora», A, B, C, etc., contenidos en la línea horizontal. Con el fin de pasar de esta imagen reducida a la que representa la estructura retentivo protensiva, proponemos interpretar esta circunstancia común como una condición general derivada de la naturaleza «temporalizadora» de la conciencia del sujeto quien, desde su posición de presencia en el Ahora, distiende las vertientes pasado y futuro de su campo de presencia por medio de la retención y la protensión. Si volvemos a la consideración de la línea de los «ahora» como una especie de Ahora «extendido», comprenderemos que la reducción del campo de presencia a las líneas vivenciales (trazos oblicuos) de la Figura 1 sugiere, igualmente, reducir la línea de los «ahora» a un único punto fijo que recoja en todo momento la presencia del sujeto y posibilite la proyección intencional constitutiva hacia sus dos vertientes. Tal es, precisamente, el carácter del Ahora, en calidad de posición temporal de presencia y vértice de la estructura retentivo protensiva. La reducción de la línea horizontal «extendida» a este punto fijo exige suponer que cada esbozo contenido en una línea vivencial se oriente hacia el «ahora» particular desde el cual se proyecta; así, por ejemplo, el esbozo B_A se orientará hacia la posición A, y al llegar a la misma lo hará como B, a la vez que C_A se modificará en C_B . De manera que todos los posibles esbozos, con independencia del «ahora» particular desde el cual se proyecten, deben orientarse —en términos intencionales— hacia una misma y única posición de presencia del sujeto, que es el Ahora, en la cual se ubican como momentos presentes, al recibir del Ahora la cualidad de «presencia» que le es inherente.

Notemos que cada una de las líneas oblicuas en la Figura 1 representa una especie de perspectiva tensed con relación a la línea horizontal de los «ahora», que tomara como punto para la proyección intencional un momento presente particular A, B, C, etc., situado sobre la misma. Las líneas oblicuas corresponden, según lo dicho, a las

³⁸ Véase, Toboso, «Tiempo y sujeto (I)», op. cit., p. 7, Figura 1.

líneas vivenciales sobre las que en cada momento se distiende la experiencia temporal del sujeto, perfilándose hacia las vertientes *pasado* y *futuro* de su campo de presencia, en cuanto contexto en el que tienen cabida todos los posibles esbozos a que remiten, respectivamente, las proyecciones retentiva y protensiva.

Por otra parte, la línea horizontal de la figura, referida a una parametrización temporal en cuanto marco de referencia para la determinación del tiempo y la asignación de «fechas», nos remite, a su vez, a la existencia de un *continuum* normalizado y socialmente reconocido. Aunque en el ámbito propio de la experiencia personal este papel puede ser desempeñado por el desarrollo y el conjunto de cambios que configuran la propia vida del individuo, debemos tener presente, no obstante, la utilización implícita, en todo caso, de un *continuum* de carácter social que subyace al uso del *continuum* individual que cada uno es.³⁹ La sucesión de los «ahora» asociada a la línea horizontal, referida a un *continuum* paramétrico bien establecido que implemente en ella un sistema apropiado de «fechas», puede interpretarse, entonces, como una especie de perspectiva *tenseless* en relación con la perspectiva *tensed* implícita en las *líneas vivenciales* (trazos oblicuos). Compartimos el punto de vista de Merleau-Ponty al considerar que tales «ahora», al no poder ser presentes a nadie, no tienen ningún carácter temporal y no pueden sucederse;⁴⁰ pero también hemos de tener en cuenta nuestra modificación sobre la figura antedicha, según la cual —en contra de lo que en ella se muestra— no cabe establecer entre los puntos que conforman la serie de los «ahora» una relación *de pasado a futuro*, sino que estas categorías resultan sólo aplicables a los esbozos contenidos en los dos semiplanos —el inferior y el superior— que representan las vertientes pasado y futuro del campo de presencia. Parece natural suponer que la relación entre los puntos A, B, C, etc., que configuran la línea de los «ahora», habida cuenta de su vinculación a una perspectiva *tenseless*, sea una relación *de antes a después*, al margen de las categorías temporales *tensed* recién mencionadas.

Debemos notar que el «ahora» A —pongamos por caso— es *anterior* a B, pero *no es pasado* con relación al «ahora» B, sino que lo que *es pasado* con relación al «ahora» B es el esbozo A_B que *se hunde* en el semiplano inferior. La línea horizontal sugiere la imagen de una serie ordenada de «ahoras» sucediéndose unos a otros —asimilable, según algunos, a la *sucesión pura* expuesta con anterioridad—, situación que, desde un punto de vista exclusivamente *temporal*, resulta absurda. No obstante, la conclusión puede ser otra si se considera dicha línea desde un punto de vista *espacial*, según el cual se podría interpretar la relación *de antes a después*, implícita en la serie de los «ahora», en términos de una simple relación *de izquierda a derecha*, característica de los puntos que sobre el papel dibujan *una línea recta*. Así, la relación *de antes a después* describe la serie de los «ahora» bajo una perspectiva espacial —digámoslo así—, en analogía con la relación *de izquierda a derecha*, aunque sobre una *línea* «temporal». Tales consideraciones ponen de manifiesto el hecho notable de que, al margen de una *concepción lineal* del tiempo, las categorías de *antes* y *después*, así como la relación basada en ellas, carecen de aplicabilidad y pierden por completo su capacidad descriptiva.

La *concepción lineal* del tiempo se deriva de la consideración del fenómeno de su transcurso, lo que nos remite a los movimientos 1) y 2), y a los puntos de vista de la *fuga* y de la *flecha*, descritos anteriormente. La relación entre *transcurso* y *concepción*

³⁹ Acerca de la utilización de tales marcos para la determinación de la medida temporal, y de la integración de los mismos en la experiencia del tiempo por parte del sujeto, remitimos a Toboso, «Tiempo y sujeto (II)», op. cit., p. 13.

⁴⁰ Merleau-Ponty, op. cit., p. 420.

lineal dentro del ámbito del denominado *sentido interno*, es análoga a la relación entre las nociones de *movimiento* y *trayectoria* en el ámbito del *sentido externo*.⁴¹ Podríamos considerar, de hecho, que aquella relación constituye el reflejo *interno* de esta otra. Atendiendo a los puntos de vista de la *fuga* y de la *flecha*, debemos notar que, en la Figura 1, el movimiento a lo largo de las líneas verticales es «hacia abajo»; es decir, teniendo en cuenta la modificación que de esta figura hemos propuesto, se trataría de un movimiento *de futuro a pasado* dentro del campo de presencia del sujeto, que corresponde, de acuerdo con lo ya expuesto, al punto de vista de la *fuga* y del movimiento 1), con su presente «fluyente» orientado hacia el pasado y situado en el punto de corte de cada línea vertical con la serie de los «ahora». Por otra parte, el punto de vista de la *flecha* puede representarse también en la Figura 1, correspondiendo al movimiento sobre la línea horizontal ligada a la sucesión de los «ahora». Según hemos propuesto, en contra de lo que parece sugerir la figura, este movimiento no es *de pasado a futuro*, sino *de antes a después*, y refleja las características propias del movimiento 2), con su presente «fijo» avanzando sobre la línea horizontal de los «ahora», sin perder en ningún punto de su recorrido la cualidad de ser «presente».

No obstante, esta interpretación del movimiento 2) nos enfrenta a la cuestión problemática de intervenir en ella —digámoslo así— «dos veces» el tiempo, una vez como *punto*-«ahora» que avanza, y otra como *línea* sobre la que dicho punto avanza. El origen de esta dificultad se halla en el hecho ya señalado de que para construir la imagen que corresponde a este movimiento se toman elementos que también pertenecen al movimiento 1), lo cual revela la raíz del problema, al poner de manifiesto que las imágenes asociadas a ambos movimientos no pueden considerarse de una manera totalmente independiente, aunque obedezcan a elaboraciones diferentes de la conciencia en relación con la experiencia del transcurso temporal y puedan diferenciarse cualitativamente la una de la otra en lo tocante a su exposición. En el caso de la dificultad que aquí señalamos, notemos que la *línea* sobre la que avanza el presente «fijo» del movimiento 2) *la toma prestada* del movimiento 1), como el trazo sobre el que se desarrolla su flujo particular *de futuro a pasado* aunque, contemplado desde la condición de presencia que caracteriza al presente «fijo», aparece como la línea que enmarca la sucesión de los «ahora».

La intervención «doble» del tiempo, propiciada por la consideración del movimiento 2) en términos de avance de un presente «fijo» —que hemos relacionado con el punto de vista de la *flecha*—, nos sirve de motivo, además, para profundizar en el análisis de las diferencias entre el presente «fijo» y el Ahora, al margen de las similitudes entre ambos expuestas con anterioridad. En ciertos aspectos, el punto de vista de la *flecha*, según el cual avanza el presente «fijo», entra en conflicto con nuestra noción de Ahora como posición de presencia del sujeto. En cuanto tal, sabemos que el Ahora debe interpretarse como la posición desde la cual la presencia temporal permanente que otorga al sujeto se coteja con el transcurso incesante de los momentos presente que, en calidad de presente «fluyente», transcurren a través del mismo. Es a partir de la aprehensión de este transcurso —que representa, en esencia, el movimiento 1) y el punto de vista de la *fuga*—, que el sujeto, desde el Ahora, se halla en condiciones de plantearlo, a su vez, en términos del movimiento 2) —que refleja el punto de vista de la *flecha*—, sin más que *relativizar* aquél movimiento del presente «fluyente» e interpretarlo como un «movimiento» efectivo de su propia posición de presencia —el Ahora—

⁴¹ Véase la explicación breve de estos dos «sentidos» en Toboso, «Tiempo y sujeto (I)», op. cit., p. 6.

hacia el futuro, lo que remite a la descripción del movimiento 2) y sugiere la analogía ya señalada del presente «fijo» con dicha posición.

Debemos distinguir con claridad, no obstante, entre la consideración de acuerdo con la cual el tiempo transcurre a través del Ahora, y aquella otra que pretende que sea el avance aparente del presente «fijo» el que transcurra *en el tiempo*. Según esta última, habría que concebir el tiempo como una línea recta sobre la que el presente «fijo» avanzara uniforme e inexorablemente, pasando por diferentes momentos en diferentes instantes. Pero, esta interpretación resulta inadecuada, porque si se entiende de esta manera el movimiento del presente «fijo», entonces dicho avance —que supuestamente representaría el transcurso del tiempo— ya debería tener lugar *en el tiempo*, de modo que se necesitaría introducir una segunda dimensión temporal con el fin de acoger el avance del presente «fijo». En nuestra opinión, la manera correcta de afrontar esta cuestión exige una doble consideración. Por un lado, debemos tener en cuenta que, según hemos mencionado, el fenómeno del transcurso temporal no se puede hacer corresponder enteramente a ninguno de los movimientos 1) y 2), tomados de manera aislada. Por otro lado, también hemos señalado que la serie de los «ahora», sobre la que avanza del presente «fijo», debe referirse a una parametrización temporal, en calidad de *continuum* normalizado para la determinación del tiempo y la asignación de «fechas». Al margen de la referencia a esta parametrización, la línea horizontal ligada a la sucesión de los «ahora» no puede considerarse por sí sola como tal *continuum*, debido a que carece de los aspectos «cronométricos» requeridos para la determinación temporal. Ocurre, sin embargo, que, en ocasiones, perdiendo de vista la presencia necesaria del *continuum* establecido que subyace a dicha sucesión —y que le aporta, de hecho, su propio matiz sucesivo—, se piensa erróneamente en la serie de los «ahora» como depositaria de la naturaleza objetiva del tiempo, y representativa de su transcurso, sin tener en cuenta que dicha serie resulta del procedimiento que vincula el movimiento aparente del presente «fijo» —derivado del proceso de *relativización* realizado en el Ahora— a un *continuum* paramétrico de tipo temporal.

La «doble» intervención problemática del tiempo en la imagen ligada al movimiento 2) apoya, además, nuestra sugerencia de sustituir la línea horizontal de los «ahora» por el *vértice* de la estructura retentivo protensiva, que es el Ahora en calidad de posición de presencia del sujeto. Atendiendo a esta propuesta de sustitución, el movimiento 2) se obtendría como la *relativización* del movimiento 1) desde la presencia del Ahora; es decir, debido a su cualidad de posición «permanente» de presencia, el Ahora favorece que el movimiento 1) —con su presente «fluyente» ubicado en él en todo momento— sea interpretado por el sujeto como un movimiento aparente *de avance* de su propia posición *hacia* el futuro que incorpora el citado movimiento, lo cual nos remite a las características descritas del movimiento 2). El proceso de *relativización* implica, pues, la *conversión* entre las categorías pasado / futuro, propias del modo *tensed*, y las categorías antes / después, asociadas al modo *tenseless*, así como la articulación entre el movimiento 1), de *fuga*, y el movimiento 2), de *flecha*, en la posición de presencia del sujeto. Esta *conversión* es posible debido a que, por situarse en el Ahora —que es su posición temporal—, no le falta al sujeto en ningún momento su cualidad de «presencia», y por hallarse en posesión de esta cualidad, el movimiento *de futuro a pasado* del presente «fluyente» *sobre* el Ahora da lugar a un movimiento aparente *de antes a después* por parte de un presente «fijo» que deriva de su condición de posición de presencia del sujeto y *punto fijo* de su experiencia temporal. Así, debemos entender que la cualidad de presencia inherente al Ahora es la condición que hace posible el proceso de *relativización* descrito entre el movimiento *de futuro a*

pasado y el movimiento *de antes a después* en la experiencia del tiempo por parte del sujeto.

Debemos comprender, además, que la proyección intencional sobre las vertientes del campo de presencia no implica la ubicación aislada en el mismo de diversos esbozos, ya se trate de recuerdos, expectativas o impresiones —en calidad de *motivos* abstractos o sensibles—, sino la relación ineludible de los mismos con el Ahora que, en cuanto posición de presencia del sujeto, les sirve de referencia permanente. No tiene sentido, por tanto, suponer la extensión intencional de la conciencia hacia un esbozo desvinculado de la posición del sujeto, pues en tal caso el esbozo ya no sería *objeto* ni motivo para éste. Para llegar a constituirse como motivo, lo proyectado por la conciencia ha de ser en todo momento *objeto para el sujeto* dentro de su propio campo de presencia, lo cual sugiere considerar que, en lo concerniente al ámbito de la experiencia temporal ligada al *sentido interno*, las categorías, tanto *tensed* como *tenseless* —en términos de las cuales se configura el citado campo—, aportan el marco categorial en que se manifiesta la indisolubilidad de la relación entre el *sujeto* y el *objeto* (el *motivo*, en el caso de la facultad cognoscitiva humana), en cuanto polos subjetivo y objetivo, respectivamente, de toda *representación*.

Estas consideraciones son expuestas con claridad por Schopenhauer por medio de la explicación de la diferencia entre la *motivación* que caracteriza, por un lado, la conciencia humana y, por otro, la conciencia animal. Debemos tener en cuenta que por la sola intervención del sentido interno el sujeto se conoce a sí mismo, es decir, este sentido es el responsable de la denominada *autoconciencia*, que podemos entender como la conciencia de *uno mismo*, en oposición a la conciencia de *las demás cosas*, que es en lo que consiste la facultad cognoscitiva. A través del sentido interno, el sujeto conoce su propio cuerpo como sede y órgano de la voluntad, que actúa «hacia afuera» y cuyos actos ve repetirse en el tiempo siempre de un modo simultáneo a sus acciones, de lo que deduce la identidad entre ambos, reconociendo así la voluntad no en su totalidad, ni como unidad en su esencia, sino solamente en sus actos particulares, esto es, *en el tiempo*. Tales actos de la voluntad, que son el objeto para la conciencia de *uno mismo*, se producen con ocasión de algo que —enmarcado en la conciencia de *las demás cosas*— constituye, a su vez, un objeto para la facultad cognoscitiva. Este objeto que se presenta en el campo de la conciencia del sujeto es el *motivo*, y supone la materia del acto de voluntad, ya que éste siempre *se endereza hacia* aquél, pues sólo en relación con tal objeto puede la acción ser concebida.

Schopenhauer propone tener en cuenta que el motivo *abstracto*, que se compone nada más que de contenido conceptual, es una causa exterior que determina la voluntad lo mismo que la determina el motivo *sensible*, que consiste en un objeto real, presente. La diferencia entre ambos es la «longitud del hilo», con lo que se quiere dar a entender que el motivo abstracto no se halla vinculado —como le ocurre al motivo puramente sensible— a una determinada proximidad en el tiempo, sino que puede actuar a una mayor «distancia», y a través de una concatenación de conceptos e ideas; lo cual es consecuencia de la constitución y extremada sensibilidad del órgano que experimenta y recoge en primer término su presencia, a saber, el cerebro humano o la *razón*. La diferencia en cuanto a la «distancia» entre motivo y acción se podría utilizar como una medida de la inteligencia de los animales. En el hombre, esta «distancia» es inconmensurable. Por el contrario, aun en lo animales más inteligentes, la representación que sirve de motivo a su acción será siempre sensible, y aun cuando sea posible una elección, lo será sólo entre lo sensiblemente presente. El hombre, por su parte, en virtud de su capacidad para las representaciones abstractas, por medio de las cuales piensa y reflexiona, posee un «campo» infinitamente mayor que comprende

lo ausente, lo pasado y lo futuro; de este modo ofrece una esfera mucho mayor para la acción de los motivos que el animal, reducido a su estrecho presente. Esto de que el hombre es actuado por la clase de representaciones abstractas, que el animal no posee, es algo externamente visible e imprime a todos sus pasos y movimientos, aun a los más insignificantes, el carácter de premeditados e intencionados. Lo que determina la acción del hombre no es, por lo general, lo que se halla presente a su intuición sensible en el tiempo, sino más bien meras ideas que lleva en su cabeza y que la hacen independiente de las impresiones del presente.⁴²

Notemos, de paso, que la proyección intencional de —digamos— el «ahora» A hacia el esbozo B_A contenido en la vertiente futura del campo de presencia, no sólo tiene componente (vertical) *hacia el futuro*, sino también (horizontal) *hacia el después*. Esto sugiere que las categorías *tensed* (pasado / futuro) y las categorías *tenseless* (antes / después) se conciben *a la vez*, en el mismo acto de extensión intencional por parte del sujeto quien, desde su posición temporal en el Ahora, despliega por medio de dicho acto la estructura dinámica y categorial del campo de presencia. Esta estructura implica un movimiento combinado dentro del citado campo; por un lado se da el movimiento *de futuro a pasado*, vinculado al modo *tensed*, y que describe el fenómeno del transcurso temporal de acuerdo con el punto de vista de la *fuga* y del movimiento 1). Por otro lado, tenemos el movimiento *de antes a después*, ligado al modo *tenseless*, representativo del punto de vista de la *flecha* y del movimiento 2). Ambos movimientos se dan *a la vez* y de un modo dependiente el uno del otro, lo mismo que las dos fuerzas operantes en un «par», que se articulan en torno a un punto fijo de aplicación. En el caso de la estructura dinámica del campo de presencia, los dos movimientos mencionados se articulan en torno al *punto fijo*, o *vértice*, de la estructura retentiva protensiva, que es el Ahora, en cuanto posición de presencia del sujeto. En la Figura 2 mostramos la combinación de tales movimientos sobre un «ahora» particular —en este caso, el punto B— perteneciente a la línea horizontal de la Figura 1. En ella hemos recogido nuestra propuesta de asignar las categorías de «Pasado» y «Futuro» a los semiplanos inferior y superior, respectivamente, a dicha línea, que configuran así las dos vertientes del campo de presencia, separadas por la serie de los «ahora».

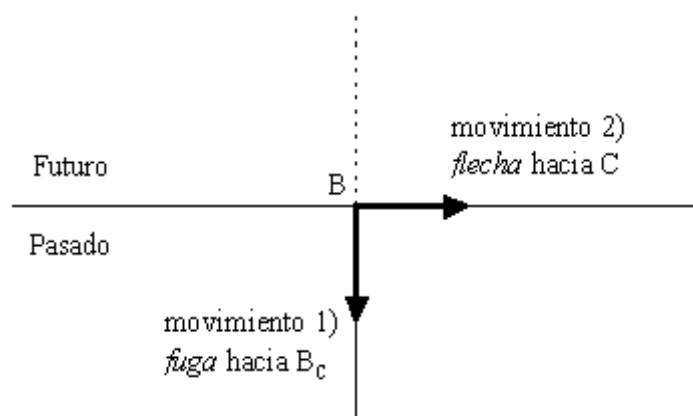


Figura 2: La combinación de los movimientos de fuga y de flecha sobre la serie de los «ahora».

⁴² Schopenhauer, *Sobre la libertad de la voluntad*, Madrid, Alianza (2000), pp. 57, 83, 87 y 81.

Debemos tener en cuenta que la situación que aquí ilustramos, referida al punto particular B, es común a la totalidad de puntos que pertenecen a la línea horizontal que representa la serie de los «ahora». De manera que sobre todos y cada uno de tales «ahora» se aplicará indefectiblemente la misma combinación de los movimientos 1) y 2), ligados a los puntos de vista de la *fuga* y de la *flecha*. Si nos remitimos a la Figura 2, esto significa que el ángulo por medio del cual se articulan los movimientos 1) y 2) —aplicado, en este caso, sobre el punto B— se aplicará por igual sobre cada uno de los puntos que constituyen la línea de los «ahora». El carácter ineludible de esta aplicación nos induce a pensar que la dinámica conjunta en que se combinan ambos movimientos, en lugar de consistir en una circunstancia común a la totalidad de los «ahora», constituye, más bien, una condición general puesta de antemano por la conciencia del sujeto, en lo que respecta a la experiencia del tiempo y a la aprehensión de su transcurso. No perdamos de vista que dicha conciencia, en calidad de estructura retentiva protensiva, contiene al Ahora como posición de presencia del sujeto y *vértice* de la misma, el cual, según hemos indicado, puede interpretarse como el *punto fijo* sobre el que se aplica —a la manera de un «par» de fuerzas— la mencionada combinación de los movimientos 1) y 2), obteniéndose de esta aplicación conjunta la especie de «movimiento» resultante que el sujeto aprehende como «transcurso» del tiempo respecto de su propia posición de presencia. Proponemos, por tanto, que el fenómeno que es aprehendido por el sujeto como «transcurso» del tiempo se interprete como el «movimiento» resultante de la aplicación conjunta, *sobre* el Ahora, de los movimientos 1) y 2), a modo de componentes de la misma a lo largo de las «direcciones» de la *fuga* y de la *flecha*, respectivamente, dentro del contexto de su campo de presencia.

En tales condiciones, volvamos a la pregunta que surgió al comienzo del presente artículo, al hilo de la introducción de los puntos de vista de la *fuga* y de la *flecha*: Si el tiempo está orientado —expusimos en aquéllos términos iniciales—, ¿en qué dirección lo está? ¿Hacia el pasado, o hacia el porvenir? En función de lo tratado hasta aquí se apreciará, sin duda, el carácter problemático implícito en esta cuestión. Se está dando por supuesto en ella, de una manera tácita, una *concepción lineal* del tiempo basada en las categorías de pasado y futuro, propias del modo *tensed*, si bien, de acuerdo con la sugerencia que seguimos de Merleau-Ponty, el tiempo no es una línea, sino una red de intencionalidades que configura el campo de presencia del sujeto. Así pues, tal y como se nos plantea la pregunta, reconocemos en ella el defecto de proponer la disyuntiva entre el transcurso del tiempo hacia el pasado, o bien hacia el futuro. Si nos obligásemos a responder a la misma en función de lo tratado en nuestra exposición, contestaríamos —con todas las reservas derivadas del planteamiento problemático de la pregunta— que el tiempo transcurre «hacia» la combinación del *pasado* y del *después*, que resulta de la aplicación conjunta de los movimientos 1) y 2) *sobre* la posición de presencia del sujeto.

Es evidente que nuestra respuesta en términos de la combinación de estos dos movimientos se opone en toda medida al punto de vista habitual derivado del sentido común, que considera el transcurso del tiempo como la disyunción entre un movimiento orientado hacia el pasado, y otro hacia el futuro, dentro del marco de una *concepción lineal* del mismo. Tratemos de obtener una imagen más clara de la combinación que proponemos entre los movimientos 1) y 2), así como de sus implicaciones, considerando las características del movimiento físico resultante de un tiro parabólico. Este movimiento se puede expresar como la combinación de un movimiento uniforme en la dirección horizontal, y de un movimiento uniformemente acelerado —por la fuerza de la gravedad— en la dirección vertical. No se puede pretender reducir el movimiento parabólico a uno u otro de tales movimientos componentes sin dejar de lado,

por completo, su propia naturaleza. De una manera análoga, no se puede pretender reducir el «transcurso» del tiempo a uno u otro de sus «movimientos» componentes — ya se trate del movimiento 1), o bien del movimiento 2)— sin incurrir en una interpretación parcial y sesgada del mismo.

La respuesta que acabamos de ofrecer —en términos de una combinación de movimientos— a la pregunta acerca de la «dirección» propia del transcurso del tiempo puede obtenerse, de una manera alternativa, si interrogamos sobre la naturaleza de cada uno de los «ahora» que constituyen la línea horizontal en las figuras 1 y 2. Si nos referimos a esta última, podemos preguntar: ¿Qué clase de «presente» corresponde al «ahora» B; la clase de presente «fluyente» asociada al movimiento 1) de *fuga*, o bien la clase de presente «fijo» vinculada al movimiento 2) de *flecha*? La respuesta, a nuestro entender, debe tomar en consideración ambas clases de un modo conjunto, y describir el «ahora» B como presente «fluyente» por su participación en el movimiento 1) y, a la vez, como presente «fijo» por su vinculación al movimiento 2). Si nos remitimos de nuevo al ejemplo del movimiento parabólico, podemos señalar que en cualquier punto de su trayectoria se aplicará sobre el móvil la combinación de un vector según la dirección del movimiento horizontal, y otro vector según la dirección del movimiento vertical. Lo mismo sucede para cualquier punto de la línea de los «ahora» — y, en particular, para el punto B—, sobre el que se aplica la combinación de un «vector» que define el movimiento 2) en la dirección *hacia el después*, y otro «vector» que define el movimiento 1) en la dirección *hacia el pasado*, que corresponden a los puntos de vista de la *flecha* y de la *fuga*, respectivamente.

La propuesta fundamental que ofrecemos en este artículo, referida a la consideración conjunta de ambos movimientos, nos remite a la consideración conjunta de los modos *tensed* y *tenseless* dentro de la noción de *temporalidad* del sujeto,⁴³ y se ve apoyada, a su vez, por la argumentación de quienes sostienen la insuficiencia individual de ambos puntos de vista y la necesidad de que cada uno sea completado por el otro. Recordemos que nuestra noción de *temporalidad* del sujeto, en calidad de *síntesis* entre los aspectos —digamos— cualitativos y cuantitativos presentes en la experiencia del tiempo en virtud de la *distensión* y la *parametrización*, recoge de una manera conjunta, debido a su carácter *sintético*, los diversos elementos y categorías implicadas en los movimientos 1) y 2), cuya combinación aquí nos ocupa.

En los términos del análisis de Ricoeur acerca de la noción de «tiempo», la problemática asociada a la pregunta por su sentido y naturaleza se sitúa en el enfrentamiento entre perspectivas *psicologistas* y perspectivas *fisicistas*, que puede representarse como el enfrentamiento entre los planteamientos respectivos de san Agustín y Aristóteles.⁴⁴ Sostiene que ambas perspectivas son insuficientes, pues ninguna de ellas puede por sí sola resolver las aporías derivadas del estudio del tiempo. Así, las dificultades asociadas a una y otra exigen que las dos sean conciliadas; en tales condiciones, la conclusión del enfrentamiento entre san Agustín y Aristóteles muestra que no hay posibilidad de afrontar el problema del tiempo a través de una sola vía, ya sea la del alma, o bien la del movimiento.⁴⁵ Si bien es cierto que Aristóteles se remite en ocasiones a instancias «psicológicas» (alma, percepción), y señala la necesidad de

⁴³ Véase, acerca de esta noción de *temporalidad* como combinación de los modos *tensed* y *tenseless*, Toboso, «Tiempo y sujeto (II)», op. cit., pp. 3 y ss., donde la cuestión se trata de una manera extensa.

⁴⁴ Ricoeur, *Temps et récit* (III, «Le temps raconté»), París, Éditions du Seuil (1985), capítulo 1, «Temps de l'âme et temps du monde. Le débat entre Agustin et Aristotele», pp. 21-42.

⁴⁵ Ricoeur, op. cit., pp. 41-42, citado en Sánchez, op. cit., p. 177.

una acción intelectual en lo referente a la captación del tiempo y a su existencia misma,⁴⁶ ello no es óbice para que su investigación permanezca básicamente dentro del terreno del movimiento, limitada al análisis de la sucesión de los «ahora», perspectiva ésta desde la que el estudio aristotélico del tiempo no puede acceder a reflexiones capaces de explorar nuevos rumbos en la aporética. Tales son las cuestiones que introduce el planteamiento de san Agustín, que centra su atención en la experiencia humana del tiempo, de tal manera que este ya no se considera como «algo del movimiento», sino como «algo del alma», y recorre la vía «psicológica» interrogándose acerca de porqué precisa el alma del *antes* y del *después*, o cuáles puedan ser los caracteres inherentes a la triple dimensionalidad del tiempo en la experiencia subjetiva y, de manera particular, aquellos que intervienen en el fenómeno de su transcurso.⁴⁷

Notemos que, bajo nuestro planteamiento, este fenómeno implica de una manera necesaria al sujeto, respecto de cuya posición de presencia —que es el Ahora, en calidad de *vértice* y *punto fijo* de la estructura retentivo protensiva— se considera que el tiempo transcurre. Por esta razón, la *concepción lineal* del tiempo, derivada de tal fenómeno, habrá de remitirse, igualmente, al sujeto. Si tenemos en cuenta que esta imagen *lineal* sirve de soporte a la relación *de antes a después* inherente a la sucesión de los «ahora», cabrá pensar que también deba atribuirse a esta relación un origen subjetivo, como en el caso de la relación *de pasado a futuro*, lo que contribuye a atenuar, en cierta medida, la brecha que habitualmente se interpone entre las referidas perspectivas *fisicista* y *psicologista*, planteada en términos de una disyunción entre los extremos que se denominan «tiempo del mundo» y «tiempo de la conciencia» (o del alma).

En nuestra opinión, no se puede avanzar en la comprensión del fenómeno del transcurso temporal sin tener en cuenta todo lo aquí expuesto acerca de la combinación de los movimientos 1) y 2) en torno al *punto fijo* en la experiencia del tiempo por parte del sujeto, que es el Ahora. Desviar el equilibrio propio de su combinación hacia una u otra componente —ya sea priorizando el punto de vista de la *fuga*, o bien el de la *flecha*— conduce a una interpretación y a una comprensión sesgadas del fenómeno, y nos remite a la consabida disyuntiva entre los modos *tensed* y *tenseless*. Tengamos en cuenta que ambos puntos de vista se obtienen por igual del carácter intencional y de la naturaleza «temporalizadora» de la conciencia —en calidad de estructura retentivo protensiva—, en combinación con la cualidad de «presencia» del Ahora, como posición del sujeto y *vértice* de dicha estructura. La dificultad principal consiste, por tanto, en mantener el equilibrio propio de la consideración conjunta de ambos puntos de vista, tratando de evitar, en la medida de lo posible, la parcialidad que resulta de los desplazamientos interpretativos entre uno y otro.

Referencias:

Agustín :

— *Confesiones*, Madrid, Alianza (1999)

Álvarez, S. :

— «Tiempo, cambios e indeterminismo», *Análisis Filosófico*, Vol. XIV, Núm. 2 (1994)

Aristóteles :

⁴⁶ Aristóteles, *Física*, 223 a 21-29.

⁴⁷ Sánchez, op. cit., p. 130.

- *Física*, Madrid, Gredos (1995)
- Bachelard, G. :
— *La intuición del Instante*, México, FCE (1999)
- Chernin, A. :
— *Física del tiempo*, Moscú, Mir (1990)
- Comte-Sponville, A. :
— *¿Qué es el tiempo?*, Barcelona, Editorial Andrés Bello (2001)
- Conrad-Martius, H. :
— *El tiempo*, Madrid, Revista de Occidente (1958)
- Husserl, E. :
— *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, Madrid, Trotta (2002)
- Lyotard, J. F. :
— *La Fenomenología*, Barcelona, Paidós (1989)
- Merleau-Ponty, M. :
— *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Planeta-Agostini (1984)
- Penrose, R. :
— *La nueva mente del emperador*, Barcelona, Grijalbo Mondadori (1991)
- Ricoeur, P. :
— *Temps et récit* (III, «Le temps raconté»), París, Éditions du Seuil (1985)
- Sánchez, A. :
— *Tiempo y sentido*, Madrid, Biblioteca Nueva - UNED (1998)
- Schopenhauer, A. :
— *El amor, las mujeres y la muerte*, Madrid, Edaf (1989)
— *Sobre la libertad de la voluntad*, Madrid, Alianza (2000)
- Toboso, M. :
— *Tiempo y sujeto: Nuevas perspectivas en torno a la experiencia del tiempo*, Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, Departamento de Filosofía, Lógica y Filosofía de la Ciencia (2003)
— «Tiempo y sujeto (I): Nuevas perspectivas en torno a la experiencia del tiempo», *A Parte Rei*, 27, Mayo (2003)
— «Tiempo y sujeto (II): Sobre una noción de temporalidad del sujeto», *A Parte Rei*, 28, Julio (2003)
- Varela, F. J. :
— «The Specious Present: A Neurophenomenology of Time Consciousness», archivo en internet: http://www.ccr.jussieu.fr/varela/human_consciousness/article02.html
- Wetzel, M. :
— *Le temps*, París, Quintette (1990)